

LA GLOBALIZACIÓN FINANCIERA COMO PRODUCTO DE LA ERA DE LA INFORMACIÓN.

Especial referencia al problema del endeudamiento del Tercer mundo

Pedro González de la Fe.

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Introducción

Las nuevas tecnologías de la información han posibilitado en nuestros días una extraordinaria movilidad de los capitales a nivel global, operando los mismos en mercados cada vez menos regulados. Este fenómeno se conoce también como *globalización financiera*, y constituye un rasgo fundamental del sistema económico mundial actualmente vigente. Las crisis generadas por la dinámica de la globalización financiera han repercutido muy negativamente sobre las condiciones de vida de millones de personas en los países del Tercer Mundo.

En este trabajo se describe en primer lugar el fenómeno de la globalización financiera y el soporte de las tecnologías de la información que la sustentan, para explicar a continuación el problema de la deuda del Tercer Mundo y el papel que juega la principal institución financiera internacional (el FMI)

en el gobierno de dicha globalización. En el apartado siguiente se comentan las crisis financieras internacionales generadas por el proceso globalizador y sus efectos económicos y sociales a lo largo de la década de los noventa. El apartado cuarto se centra en el caso de Argentina como muestra de la continuidad de las crisis al inicio de la presente década, constituyendo, junto con Brasil y Uruguay, uno de los países en los cuales los efectos negativos de la globalización financiera constituyen noticia casi diaria. Por último, en el apartado quinto se exponen las conclusiones más relevantes.

1. La globalización financiera y las tecnologías de la información.

Los sistemas interactivos de información y los de telecomunicación avanzada, y los ordenadores con alta velocidad de procesamiento constituyen las infraestructuras tecnológicas sobre la que se basa el fenómeno de la globalización financiera. Dicho fenómeno se caracteriza por la interdependencia global de los mercados financieros de todo el mundo, en los que tienen lugar transacciones por valor de millones de dólares en cuestión de segundos. Estos mercados, además de estar integrados globalmente, funcionan en tiempo real por primera vez en la historia, lo que les permite enviar y reenviar capitales entre economías en espacios brevísimos de tiempo y conectar entre sí a nivel mundial bancos, fondos de pensiones, mercados bursátiles y mercados de divisas.

La consecuencia más relevante de todo ello es el aumento espectacular del volumen, velocidad y complejidad de los flujos financieros globales, además de la enorme intensificación de los movimientos especulativos de capital que entran y salen rápidamente de un determinado mercado, título o moneda, bien para beneficiarse de las diferencias de su valoración o para evitar pérdidas, amplificando de este modo las tendencias del mercado en ambas direcciones¹. A medida que los mercados bursátiles y de divisas se han hecho interdependientes, también han llegado a serlo las políticas monetarias y de tipo de interés de los distintos países, lo que ha generado nuevos problemas y apremiantes necesidades de coordinación, además de la necesidad cada vez más perentoria de una regulación mundial de la globalización financiera.

Además de los desarrollos en las tecnologías de la información, para el surgimiento del fenómeno de la globalización financiera han sido también

¹ Sobre todo ello, véase M. CASTELLS (2000: 137-141).

fundamentales las políticas de desregulación y liberalización de los mercados financieros adoptados por multitud de países en base a sus necesidades de captación de flujos de capital. Como afirma García Segura (2001:97) se trata de una necesidad económica que conduce a estos países a adoptar algunas de las recetas del paquete de medidas del llamado *consenso de Washington*². Así mismo, instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), o la Organización Mundial de Comercio (OMC) han propugnado de forma reiterada la desregulación y la apertura de los mercados financieros de los países en vías de desarrollo sin tener en cuenta las auténticas necesidades de desarrollo de los mismos.

2. El Fondo Monetario Internacional y el problema de la deuda del Tercer Mundo.

Tras la 2ª Guerra Mundial surge, tras los acuerdos de Bretton Woods, el FMI como pieza central de la arquitectura financiera internacional que se construye en aquel entonces. La creación de un sistema monetario internacional basado en el dólar, el establecimiento de un sistema de tipos de cambio fijo para el intercambio de divisas, y la implantación de un sistema de decisiones en la institución que, lejos de ser democrático, consagraba la supremacía de los países más ricos, fueron algunos de los aspectos más relevantes en la configuración de esta arquitectura financiera internacional.

Durante los años setenta se hizo ya patente el hecho de que, en ausencia de instituciones fuertes y normas adecuadas, los mercados desregulados de capitales se convirtieron en los protagonistas de las finanzas mundiales, siendo los responsables de la creación de liquidez y de la orientación de los flujos capital. Hacer del dólar la moneda de reserva mundial condujo a la ruptura del sistema monetario internacional en 1973, con sus secuelas de inestabilidad e incertidumbre, cada vez más patentes a causa de la globalización.

También durante la década de los setenta se gestará el problema de la deuda que acabará estallando en 1982. En dicha década muchos países en vías de desarrollo y de la Europa Oriental recibirán enormes préstamos de los

2 Se conoce por este nombre a un conjunto de políticas avaladas por Estados Unidos y consistentes en medidas de disciplina fiscal, racionalización del gasto público, reforma fiscal, liberalización financiera, liberalización comercial, promoción de la inversión extranjera directa, privatización, desregulación y garantía de los derechos de propiedad.

grande bancos internacionales, dando lugar a una situación delicada y difícil que estuvo a punto de desencadenar una importante crisis financiera internacional de consecuencias incalculables. La respuesta ofrecida a una situación tan crítica a nivel mundial consistió en la intervención del FMI concediendo créditos a los países endeudados y en dificultades de pagos, pero condicionando la concesión de dichos créditos a la puesta en práctica por estos países de una política económica de ajuste duro, generadora de altos costes sociales para los pueblos de estos países, ya que la “receta” que obliga a aplicar el Fondo es siempre la misma: restricciones salariales y del gasto social, recorte de subvenciones públicas, liberalización comercial, devaluación de la moneda, etc.

Como señala Berzosa (1994: 234), estas políticas de ajuste han conducido, por lo general, a crisis económicas profundas en numerosos países, han afectado negativamente al nivel de vida de sus poblaciones y han agudizado el empobrecimiento de los más pobres, pero también de los estratos medios.

En la década de los ochenta, la combinación de una política fiscal expansiva con una monetaria restrictiva por parte de los gobiernos de Reagan, condujo a una elevación de los tipos de interés, así como a la afluencia de un gran volumen de financiación hacia los EEUU, que de este modo no acudía a otros países que también la necesitaban. La evolución de los tipos de interés en los mercados internacionales, muy marcada por la evolución de los mismos en los EEUU, hace que el coste de amortización de la deuda se dispare en muy poco tiempo, ya que los préstamos habían sido concedidos en condiciones muy ventajosas pero a tipos de interés variable.

Como consecuencia de lo anterior, desde 1982, la crisis del endeudamiento se agrava, estallando en dicho año cuando el gobierno mexicano anuncia que no puede cumplir con sus obligaciones con la banca extranjera, haciéndose patente en aquel momento que el problema de México era general.

El FMI actuó en la crisis de la deuda sobre la suposición de que los deudores recuperarían su solvencia con una combinación de ajuste interno y condiciones mundiales más favorables. La situación de la deuda ha evolucionado en una dirección muy distinta a estas previsiones. En lugar de romper la espiral del endeudamiento a través del saneamiento del aparato productivo de los países endeudados, de su equilibrio presupuestario y financiero y una racionalización de sus gastos en función de prioridades claramente definidas, el

camino seguido por el Fondo fue el de imponer sus programas de ajuste estructural, mediante recortes presupuestarios a costa de gastos sociales como sanidad o enseñanza.

La crisis de la deuda pone en evidencia al FMI como una institución incapaz de prever y solucionar los problemas financieros internacionales, y al servicio de los países desarrollados y de sus bancos comerciales, supeditando el crecimiento económico de los países en vías de desarrollo a la urgencia de pagar la deuda.

3. El FMI y las reiteradas crisis de la década de los noventa.

Como afirma Chesnais (2001: 46), las crisis financieras repetidas no son patologías misteriosas que afecten a una economía mundial con buena salud. Revelan, por el contrario, en el plano monetario (tasas de cambio), crediticio (el sistema bancario) y en las bolsas, la existencia de contradicciones que hundan sus raíces en los propios cimientos del sistema económico y que la liberalización y la desregulación han agravado todavía más.

Al comienzo de la década de los noventa fue primero Europa la que se vio sacudida por la “tormenta monetaria” de 1992-1993, lo que llevó a la ruptura y posterior reforma del Sistema Monetario Europeo. Posteriormente, en 1994 fue de nuevo México el país que se vio afectado por una intensa crisis relacionada otra vez con el impago de la deuda (el “tequilazo” mexicano). A lo largo del año 1994 se fue haciendo patente que la paridad del peso mexicano frente al dólar estaba sobrevalorada. Las reservas de divisas fueron disminuyendo especialmente durante la segunda mitad de dicho año, agudizándose la crisis por la incapacidad del gobierno mexicano de hacer frente a la deuda exterior que vencía a principios de 1995.

Los efectos sociales que produjo esta crisis fueron intensos, especialmente a causa de la profunda devaluación sufrida por el peso mexicano frente al dólar y la fuerte subida de tipos de interés realizada con el objetivo de atraer capitales y evitar que la inflación se desbocase.

La crisis se resolvió gracias a los fuertes préstamos concedidos por el FMI, el BM y el Gobierno norteamericano. La negativa a la renovación de la deuda estuvo en el origen de la crisis, subordinándose el FMI y los prestamistas públicos a los intereses de los agentes privados al cubrir éstos la totalidad de la deuda problemática.

Sin embargo, la crisis asiática del año 1997 es la más representativa de lo que significa una crisis financiera internacional en la era de la globalización. La crisis se inició cuando a mediados de agosto de 1997 las autoridades tailandesas decidieron dejar flotar su moneda, el bath, que estaba anclada al dólar. De forma muy rápida, los inversores privados internacionales (bancos y fondos de inversión y de pensiones) cesaron de prestar o invertir en los países del sudeste asiático y empezaron a retirar masivamente fondos de esos mercados. Las monedas de los países comenzaron a sufrir fuertes depreciaciones y el FMI y el BM respondieron concediendo apoyo financiero a los países implicados siempre en función del compromiso de los mismos con los programas de ajuste estructural que estas instituciones elaboraron para ser aplicados a los mismos.

Los altos tipos de interés y los recortes presupuestarios impuestos por el FMI a Tailandia con el objetivo de atraer capitales a ese país y estabilizar su tipo de cambio acabaron por hundir innumerables empresas que, de otro modo, hubieran sido viables. A principios de 1998, reconociendo que la recesión era muy profunda y que las condiciones que se habían impuesto eran demasiado duras, el FMI relajó sus condiciones, permitiendo a Tailandia que no realizase tantos recortes presupuestarios y que aflojase la austeridad, pero el daño ya estaba hecho.

Trece meses después de la crisis tailandesa, el rublo se derrumbaba en Rusia en agosto de 1998. De acuerdo con Estefanía (2000: 34), la crisis rusa se compuso de la conjunción de dos impotencias: la del FMI (que había prestado sin éxito) y la del Gobierno ruso. Desde bastantes años antes Rusia había suscrito y aplicado las recetas del FMI: lucha contra la inflación, recortes presupuestarios (incluso el sector público dejó de pagar a sus proveedores y funcionarios debido a dichos recortes, con el consiguiente impacto en el aparato productivo), estabilidad del tipo de cambio del rublo, etc.

Después de Rusia el contagio se extendió a América Latina. En enero de 1999, Brasil sufría un furioso ataque especulativo contra su moneda y la economía del Brasil entraba en bancarrota, arrastrando al resto de las de América Latina, área que había hecho bien los deberes impuestos por el FMI.

4. Las crisis financieras globales al inicio de la presente década: Argentina, Brasil, Uruguay.

El inicio de la presente década no fue ajeno a la continuidad de crisis financieras con efectos globales, siendo significativa la mayor rapidez con que

estas suceden. Argentina primero, y posteriormente Brasil y Uruguay, con los efectos inducidos sobre el resto del continente latinoamericano, aportaron de nuevo el escenario donde se desencadena una crisis que por el momento no parece tener salida.

Como es conocido, los efectos de la actual crisis económica argentina han sido socialmente devastadores para este país, estando en el origen de la misma no solamente el problema del excesivo endeudamiento y la llamada *trampa de la deuda*, sino también la persistencia en la aplicación por parte de las autoridades económicas del país de la equiparación del peso con el dólar; una medida planteada en su momento como una solución de emergencia para frenar la hiperinflación de finales de los ochenta, pero cuyo mantenimiento ha resultado catastrófico. La contundencia con que en el país se aplicaron las políticas neoliberales, acudiendo al empleo sistemático de los tres grandes instrumentos de estas políticas: liberalización, privatización y desregulación condujo a los fracasos y males sociales comentados.

En Argentina es evidente la contradicción entre economía real y economía formal. No se comprende como un país rico en bienes reales sea al mismo tiempo pobre en medios financieros, ni como es posible que un país que es capaz de alimentar a diez veces más de su población este en crisis alimenticia. Así mismo, no se comprende tampoco que instituciones como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, organismos encargados de velar por la salud del sistema financiero internacional, no tenían previsto evitar esta catástrofe desde hace tiempo anunciada

En lo que respecta a Brasil, éste es el país más endeudado de la región y la novena economía del mundo, por lo que los efectos de la crisis podrían ser desoladores. Si continúa la fuga de capitales y se cierran las ayudas internacionales, Brasil entrará inevitablemente en quiebra y se abrirá una crisis de efectos imprevisibles. Uruguay, por su parte, ha sido la primera víctima de la crisis argentina, siendo incapaz este país de evitar el contagio procedente de su vecino. En Uruguay, como en Argentina, se asiste impotente a la aplicación de las recetas neoliberales que han llevado a los dos países al cuarto año consecutivo de recesión económica. Uruguay no ha llegado aún al caos financiero, aunque ahora, viendo cómo en la cercana Argentina han sido confiscados los depósitos bancarios en dólares para convertirlos en moneda local depreciada, la confianza en el sistema de crédito parece agotada.

5. Conclusiones.

Las crisis financieras globales, cada vez más recurrentes, revelan una situación de desgobierno e incapacidad de regulación de las instituciones financieras como el FMI. Esta incapacidad resulta realmente preocupante ante el espectacular crecimiento de los mercados financieros internacionales y las medidas liberalizadoras de los movimientos de capital, recomendadas por el FMI y adoptadas por la inmensa mayoría de los países, que han hecho sus economías mucho más abiertas, y en el caso de los países pobres más vulnerables, a los enormes flujos de capital globalizados.

Las políticas económicas de signo neoliberal, con su insistencia en la desregulación y liberalización de los mercados, han sido incapaces no sólo de prever la aparición de las crisis, sino que en lugar de evitarlas las acentúan. En el caso de un país como Argentina, país que fue presentado por el FMI como el modelo de la política económica a seguir, el hambre, la miseria, el paro masivo y la incertidumbre cotidiana han convertido la vida de millones de personas en una gran tragedia.

BIBLIOGRAFÍA.

BERZOSA, C. *El orden económico mundial. Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y GATT*, Síntesis, Madrid 1994.

CASTELLS, M. *La era de la información. La sociedad red*, vol. 1, Alianza, Madrid 2000.

CHESNAIS, F. (2001) “Los mecanismos de una crisis de repercusiones monetarias”, en AA.VV (2001): *ATTAC. Contra la dictadura de los mercados*, Icaria, Madrid.

ESTEFANÍA, J. *Aquí no puede ocurrir. El nuevo espíritu del capitalismo*, Taurus, Madrid 2000.

GARCÍA SEGURA, C. “La sociedad internacional ante los desafíos del sistema financiero global”, en *Papeles y Memorias de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, pp. 87-106. 2001.

Pedro González de la Fe.